EL MERCURIO
VALPARAISO

12 JUL. 1987

ALONSO OVALLE 846 - OF. 202 - FONO 336183 - SANTIAGO

Caja 1 (11-3)

Ricardo Rivadeneira, presidente de Renovación Nacional:

Una elección es mejor que el plebiscito

Por Marta Blanco

- *"Las Fuerzas Armadas no tienen que exponerse a que ni siquiera una parte de la población tenga que contestarles que no".*
- *"La Iglesia no debe estar involucrada ni en procesos electorales ni en cuestiones partidistas".*

Ricardo Rivadeneira entra en política diciendo que no es político. Y no lo es. Con su cara de intelectual tímido, sus ojos apacibles y mucha parsimonia. Un caballero, don Ricardo. Abogado, tallador en madera, y de los buenos, ha hecho todas las puertas de su casa. Viajero, ha recorrido Europa con su familia, que no es corta: ocho hijos en Inglaterra aparecían como un orfanato para una sociedad en la que las grandes familias desaparecieron con la reina Victoria.

Cincuenta y ocho años, antimarxista convencido, insiste en que dirige y encabeza Renovación Nacional.

Suscita controversia. Hay muchos de derecha que no están de acuerdo con sus declaraciones. "Es que no es político", argumentan. Y no lo es. Acaso en esta cualidad substantiva resida su fortaleza. Aparte de que es hombre meditabundo, meticuloso y sencillo.

Uno se siente cómodo en su casa, donde los perros corren por el pasto y el nogal deja caer sus nueces y los muebles de mimbre crujen en el aire primaveral de un sábado de invierno santiaguino.

Este hombre que insiste en la unión de la derecha. Que trabaja por la democracia. Que está empeñado en que la cordialidad y el buen sentido imperen en el país dedica su tiempo, full-time, a lograrlo. Dice que votará por un civil. Que la Constitución no es clara al respecto. Que el marxismo amenaza la soberanía de los países. Y que no va a una elección con el Partido Comunista.

—Yo me siento encabezando una tarea que creo que es absolutamente indispensable, ineludible realizarla.

—¿Una tarea patriótica?

—Una tarea cívica, una tarea en beneficio del país. Una tarea, además, urgente. Y me siento presidiendo esta tarea.

—Al decir presidiendo ¿quiere destacar su presidencia de Renovación Nacional, invocando esa certeza quizás porque algunos han dejado entrever dudas respecto de quién o qué dirige este partido político de unión de la derecha?

—Yo no sé si la palabra sea dirigir, pero yo creo que encabezo esta empresa política. Sí. Yo creo que la estoy encabezando. Sí. Creo que sigue siendo necesario que la encabece. Ahora, no sé por cuanto tiempo va a ser esto necesario. Estoy seguro de que no va a ser permanentemente necesario que esté en esto, porque creo que va a llegar un momento en que va a ser mucho mejor que el partido sea encabezado por alguna persona con más experiencia política.

—¿Siente que no tiene esa experiencia?

—Sí.

—¿Y siente que pesa negativamente, en su contra?

—No. Por el momento no pesa. Tal vez lo más importante de todo sea poner de relieve que esta es una tarea que se está realizando de una manera colectiva y que yo lo único que hago es encabezar al grupo humano que está trabajando en esto.

—¿Y la definición humana de este grupo humano que entró a cumplir esta tarea, hecha por quien entró a él a cumplir ese objetivo, sería?

—Un grupo humano integrado por personas que tienen una fuerte personalidad, pero una fuerte personalidad inspirada por principios doctrinarios comunes. Probablemente con estilos o sensibilidades distintas frente a los temas tácticos. Y con una inmensa generosidad.

POLITICOS DISTINTOS

—Esa generosidad no es sólo intestina, ¿también se aplicaría a la necesidad de abrirse a la conversación política con otros partidos?

—Yo lo diría así: creo que ellos tienen una carrera política detrás, a diferencia de lo que me sucede a mí. Pero creo, a la vez, que tienen un estilo político distinto al del político tradicional de partidos. Ellos sienten que no están sirviendo ningún interés personal; que no están sirviendo una carrera política personal. Ninguno de los que yo conozco, que están trabajando en Renovación Nacional. Se sienten prestando un servicio cívico. Y tienen vocación para prestar ese servicio. Y no lo toman como una profesión lucrativa.

—Leyendo el diario de hoy aparece una declaración del señor Cruz Coke, de Avanzada Nacional. ¿Qué tiene que decir?

—Hay una parte en que se refiere a mí. Por lo demás, es una persona a la que le tengo aprecio.

—Así lo dice él también. Pero de aprecio en aprecio va creciendo el debate

—Tenemos discrepancias. Yo creo que Carlos Cruz Coke me ha interpretado mal. Yo no he dicho que mi voto sería en blanco si el candidato en el plebiscito fuera el general Pinochet. No es eso lo que exactamente he dicho. He dicho, sí, que los acontecimientos político-electorales que se vienen encima en Chile implican riesgos y el problema es quién asume la responsabilidad de esos riesgos. Yo he dicho que yo, como presidente de un partido político, no quiero asumir el riesgo de participar en un proceso electoral cuyos resultados son inciertos, como los resultados, por lo demás, de todo proceso electoral. Lo que se juega en ese proceso electoral es el prestigio, la integridad y el destino, la seguridad, la presencia o la influencia de las fuerzas armadas en el país.

—¿Usted teme que ellas no resistan el plebiscito?

—Yo lo que temo es que un plebiscito confrontado (la palabra confrontación aquí es muy importante), lo que significa que el país está dividido en dos sectores, ¿no es cierto?, plebiscito que se da como una confrontación entre dos sectores en que uno de estos sectores aparece representado por el comandante en jefe del Ejército, elegido por los comandantes en jefe de las demás instituciones y por el general director de Carabineros, y ese candidato además no es un militar en retiro, sino que uno en servicio activo, y además es el Presidente de la República, quien ha encabezado el régimen militar durante catorce años; ese plebiscito va a tener el sentido de confrontación que le explicaba, entre un candidato tan íntimamente comprometido con las fuerzas armadas como institución.

FF.AA. Y ELECCION

—¿Confrontado con la ciudadanía? ¿Dónde aparece el concepto de confrontación?

—Con una parte de la ciudadanía que va a tener perfecto derecho a votar que no en el plebiscito. Porque el plebiscito va a ser libre y va a existir derecho para oponerse. Yo no quiero que las Fuerzas Armadas se involucren en un proceso electoral en que una parte del país tenga la posibilidad de votar que no. Porque yo creo que a las Fuerzas Armadas ¡nunca! se les puede decir que no. Entonces las Fuerzas Armadas no tienen que exponerse a que ni siquiera una parte de la población, por pequeña que ella sea, tenga que contestarles que no.

—Teme, entonces, que una parte de los ciudadanos de Chile vote por el no.

—Yo creo que una parte de la ciudadanía contestaría que no en ese plebiscito. ¡Y nadie tiene una bola de cristal para saber qué porcentaje de la ciudadanía podría votar que no! ¡Y nadie tiene esa bola de cristal especialmente dadas las circunstancias actuales! Porque recuerde que no menos de un 40 a un 45 por ciento son jóvenes que nunca han votado. ¡Jóvenes que eran niños el 11 de septiembre!

—Acepto su planteamiento. Pero los chilenos piden más que un análisis de los hechos. Quieren saber qué proponen los partidos políticos frente al aquí y el ahora. ¿Qué propone Ricardo Rivadeneira en su calidad de presidente de Renovación Nacional?

—En eso, Renovación Nacional tiene las ideas muy claras. De acuerdo con las normas permanentes de la Constitución, los candidatos a la Presidencia de la República van a ser elegidos por los partidos políticos, o por los sectores independientes, pero en todo caso por sectores civiles. No contemplan las normas permanentes de la Constitución, un sistema de elección del Presidente. Esta es una excepción. Y esta excepción se produce en un momento en que yo soy presidente de un partido político

— y en que usted también es una excepción, de alguna manera

—Exacto. Yo he declarado, en algunas otras oportunidades, que a mí me gustaría reivindicar para mi partido el derecho a elegir nosotros el candidato a la Presidencia.

—Pero eso no puede tener lugar en esta primera instancia.

—Podría tener si se modificara la Constitución.

Ricardo Rivadeneira piensa que hay gente bien preparada para ser candidato a la Presidencia. "Yo creo que si se busca, existe", sostiene.

MODIFICACION CONSTITUCIONAL

—Ahí quería llegar. ¿Es usted partidario de modificar la Constitución antes de 1989?

—Soy partidario de que la Constitución se modifique. Que se reemplace el plebiscito por elecciones abiertas en que puedan participar distintos candidatos y que estos candidatos sean elegidos por los partidos políticos, o por sectores civiles independientes. De eso soy partidario.

—De esta manera, Renovación Nacional aparece, en el plano de los conceptos políticos, en la oposición: elecciones libres, candidatos designados en otras instancias que las estipuladas para el 89 en la Constitución.

—Quiero contestar dos cosas. En primer lugar, que no es un problema que Renovación Nacional haya definido. Yo estoy contestando esto a título personal. Yo, y también un sector importante de RN, somos partidarios de que la Constitución se modifique para substituir el sistema de plebiscito por el de elección abierta, para que se hagan conjuntamente las elecciones para Presidente con las de parlamentarios, para que se flexibilice la Constitución, etc. Ahora: nada de esto significa desconocer la vigencia de la actual Constitución. Por el contrario: nosotros pedimos que la Constitución se modifique, y para que se modifique tienen que aplicarse aquellas normas que establecen el sistema de modificación de la Constitución. Es la Junta de Gobierno la que tendría que aprobar esta modificación y tendría que someterla a un plebiscito. De manera que pedir la modificación de la Constitución significa acatar la Constitución. Y acatar la autoridad del poder constituyente, que sigue ejerciéndolo hasta ahora. De eso somos partidarios.

—¿Y hay tiempo para eso?

—Yo creo que hay tiempo si hubiera voluntad.

—¿Es este un tema que suscite controversia dentro de Renovación Nacional?

—Este es un tema que no ha sido definido por el partido. Hay sectores muy respetables, y criterios muy respetables al interior de Renovación Nacional, que creen que el plebiscito podría ser útil. Pero no para una solución del problema de la sucesión presidencial confrontada, sino que para buscar un candidato de mayoría, un candidato que traiga la paz, que traiga el entendimiento entre los chilenos. Para eso, el mecanismo del plebiscito sirve. Para una salida no confrontada.

—¿Cree que si no se aplica la solución que usted plantea hay riesgo de que el país se desestabilice socialmente?

—Lo he dicho. No soy partidario de un plebiscito confrontado. De un candidato que sea militar en ejercicio. Me parece que no es conveniente para el país.

—¿Descarta como candidato a un militar retirado?

—El candidato puede ser un ex militar. Un ex militar es un civil.

—¿Y cuál es el más grave riesgo a que nos llevaría un plebiscito como el que está planteado?

—Se corre siempre el riesgo de perder. Ese candidato puede, legítimamente, por el uso del no, ser derrotado. Y si no es derrotado significa implicar muy directamente, muy estrechamente, en un proceso electoral, a las Fuerzas Armadas como tales.

—¿Y si no se modificara la Constitución?

—Nosotros somos respetuosos de la Constitución. Y somos respetuosos de la autoridad actual. Si el poder Constituyente actual resuelve no modificar la Constitución y mantener el plebiscito, creemos, entonces, que el plebiscito debe darse dentro de algunas condiciones básicas.

CONDICIONES PARA EL PLEBISCITO

¿Cuáles serían?

—Evitar la confrontación, como le he explicado. Buscar un candidato que no comprometa ni arriesgue a las Fuerzas Armadas. Y antes de pasar a otra cosa, quisiera terminar una idea anterior, que quedó como pendiente y es qué es lo que yo pienso en relación a lo que dijo Carlos Cruz Coke. Yo, personalmente no quiero, y no quiero que mi partido asuma los riesgos que implica un plebiscito confrontado, con implicancia tan intensa de las Fuerzas Armadas y de Orden en él, yo, lo que he dicho es que no quiero participar en ese plebiscito. Y esto corresponde exactamente a lo que he dicho en el sentido de que tampoco quiero participar en ningún proceso electoral en que intervenga el Partido Comunista.

¿Por qué NO al PC?

—Porque participar en procesos electorales con el Partido Comunista significa correr el riesgo de que alguna vez el Partido Comunista llegue a ganar esas elecciones. Y si llegara a ganar, yo tendría que reconocer ese triunfo, porque si no querría decir que estaría participando de manera fraudulenta, porque no se puede participar en una elección para no reconocer el triunfo posible de mi contrincante. Por eso, no quiero participar en procesos electorales en que se arriesgue al país a caer en manos del comunismo por la vía electoral, y tampoco quiero participar en un plebiscito en que se arriesgue que, como resultado del mismo, pudieran las FF.AA., de algún modo, resultar disminuidas en su prestigio, o significar un daño para la estabilidad de las Fuerzas Armadas y para el importantísimo papel que las FF.AA. tienen que desempeñar en la vida del país. A mi juicio, lo importante es que las FF.AA. no se involucren ¡jamás! en procesos electorales, ¡jamás! en política partidista.

—¿Y qué piensa del papel de la Iglesia en esos ámbitos?

—Quiero lo mismo para ella. La Iglesia no debe estar involucrada ni en procesos electorales ni en cuestiones partidistas.

—¿Cree que está involucrada en ambas cosas?

—Yo creo que se ha involucrado más de lo debido. Y el proceso de normalización del país pasa porque, junto con el repliegue que las Fuerzas Armadas están llevando a cabo.

—¿Están llevando a cabo?

—Sí. Porque el haber establecido las normas transitorias de la Constitución para subtituir el régimen militar por un régimen democrático y civil, significa que las FF.AA. se repliegan del campo político para cumplir sus importantísimas funciones propias. La Iglesia debiera hacer lo mismo.

—¿Cómo debería la Iglesia replegarse?

—Cumpliendo con lo que dijo el Papa, con tanta claridad. Que la Iglesia no está comprometida con ningún sistema o régimen político, ni mucho menos está comprometida con ningún sector político. La Iglesia está por sobre eso. Lo cual no significa que ella no tenga un papel en la política, porque la política tiene todo un ámbito moral, y la Iglesia tiene, en lo moral, un papel magistral muy importante que desempeñar. Pero eso es muy distinto a que la Iglesia aparezca, por ejemplo, de algún modo comprometida con partidos de oposición, o en una oposición al gobierno o, al contrario, apoyando a un gobierno. Todas esas posturas de instituciones tan elevadas como lo son la Iglesia en el terreno de lo sobrenatural y el Ejército en el terreno de lo cívico significan empequeñecer el papel que a esas instituciones les corresponde. Las FF.AA. pertenecen al país entero, al margen de las divisiones que los civiles tienen entre sí, que son divisiones de tipo partidista, de orden doctrinario, de carácter ideológico. Las Fuerzas Armadas están por sobre esas divisiones. Y la Iglesia, naturalmente, tiene que estar por sobre ellas. Y eso no sucede hoy día en Chile. Y cuando el país se normalice, debe alcanzar esa meta.

—Me amplió el debate, don Ricardo. ¿Cómo deberán iniciar su repliegue los príncipes de la Iglesia, los soldados de Cristo, a quienes usted señala no obedecer el mensaje de Su Santidad?

—Pienso que es realista pensar que, mientras la vida política en el país no se normalice, esto se va a mantener así. Pero cuando funcionen los partidos políticos, la Iglesia no va a necesitar desempeñar funciones propias de ellos. Cuando exista Parlamento no va a ser necesario que los obispos aparezcan haciendo declaraciones que son propias de parlamentarios o de fiscalizadores.

—De manera que justifica, por inevitables, las actuaciones de la Iglesia, y de un revés vuelve al revés su propio argumento. O sea, la normalización cívica hará a la Iglesia ascender a su lugar exacto. Todo se torna, así, un problema político.

—La normalización se va a ir produciendo a medida de que en Chile se consolide la democracia.

—¿Y cree que existe, en el mapa político que recién se empieza a diseñar en Chile otra vez, un candidato apropiado para ejercer la transición a la democracia?

—Yo creo que sí se busca, existe. Y yo creo que mucha gente busca a esos candidatos. Se piensa en gente. Y hay gente, en Chile, preparada para eso.

CIVIL

—¿Y los requisitos que usted le pediría a ese candidato serían cuáles?

—En gran medida coincido con las declaraciones del almirante Merino y los generales Matthei y Stange. El ideal es que el candidato sea civil. Pudiéndose entender por civil, también, a alguien que haya sido militar y haya dejado de serlo, por haber pasado a retiro. Pero el ideal es que el candidato sea civil. Incluso más, yo creo que es indispensable que sea civil.

—¿Y qué dice la Constitución al respecto? ¿Puede ser candidato un militar en servicio activo?

—Es difícil que se pueda entender, en una justa interpretación de la Constitución, el que pudiera ser un militar en servicio activo. Yo creo que la Constitución no es enteramente clara al respecto. Personas que son muy estrechamente partidarias del general Pinochet por ejemplo, y que quieren que sea él el próximo Presidente de Chile —en el período que viene— entienden que sólo podría serlo si se acogiera a retiro. Y esa es gente muy partidaria del general Pinochet. La Constitución no es enteramente clara en ese sentido, yo tengo honradamente que decirlo. O, por lo menos, yo no la interpreto como que es suficientemente clara. O sea, primero el candidato debe ser civil, en segundo lugar, en lo posible debe ser un hombre joven, porque la Presidencia de la República exige trabajo, exige mucha dedicación.

—¿Y qué es joven, para usted?

—Eso es relativo. Puede que sea una persona joven, pero muy abúlica, o alguien de edad madura, pero con una energía descomunal. Y en ese sentido, hay que reconocer que el Presidente Pinochet tiene una energía propia de un hombre joven.

—¿Y fue Pinochet el que nos salvó del marxismo, no? ¿Y no era su obligación, en un momento? ¿Y no es la obligación de las Fuerzas Armadas de los países democráticos defender a esos países de los ejércitos paralelos, de los asaltos a la propiedad privada, de la entrada de armas ilegales, de armar al pueblo y de ordenar esos países, cuando el marxismo los marca y los elige, y los condena?

—Nadie ha dicho nunca ni nadie puede decir que las FF.AA. y la Iglesia puedan ser neutrales frente al marxismo. El marxismo leninismo, en su fórmula comunista, es otra cosa. Ahí no solamente las Fuerzas Armadas, sino que todas las fuerzas políticas, no pueden ser neutrales. El marxismo leninismo sencillamente tiene que estar excluido del juego político democrático en Chile. Y en eso creo que existe irresponsabilidad de parte de los partidos políticos democráticos, de parte de los líderes políticos democráticos, que no se han pronunciado claramente en ese sentido, y que aún discuten que así deba ser. Las Fuerzas Armadas no se involucran en política cuando excluyen al marxismo. Están cumpliendo un deber. El marxismo leninismo significa poner en peligro la soberanía del país, y una de las funciones propias de las FF.AA., ya no de carácter político, sino que propias de ellas, es defender esa soberanía, si existe un grupo político como el Partido Comunista en Chile, totalmente dependiente de una potencia extranjera, es el deber de las Fuerzas Armadas, no se involucran en política sí combaten las actuaciones de un partido semejante. No olvide que Allende sostenía que su gobierno era un paso apenas en el avance hacia formas más revolucionarias de gobierno.... Eso significaba entrar en la órbita soviética. Y hacer una Cuba en Chile. Países que han perdido su soberanía. Y por supuesto han perdido la libertad política en forma absoluta. No existe prensa libre, no existen partidos de oposición, no existe la posibilidad de que haya corrientes contrarias al Partido Comunista.